

KOIZUMI YAKUMO: TRADUCCIÓN DE “EL DEVORADOR DE SUEÑOS”

KOIZUMI YAKUMO: SPANISH TRANSLATION OF “THE EATER OF DREAMS”

Juan Camilo Perdomo Morales¹

Pontificia Universidad Javeriana

enviado 26/06/2023

aceptado 20/10/2023

Resumen: “El devorador de sueños” es un cuento de Lafcadio Hearn, Koizumi Yakumo, publicado en 1903 en *Kottō*, una colección de leyendas del folclore japonés recopiladas a partir de fuentes orales y libros tradicionales. Aquí, Hearn nos presenta la criatura del Bakú, un ser mitológico creado por los dioses con las partes sobrantes de otros animales tras la Creación. Su origen se remonta a China, donde se creía que se alimentaba de malos espíritus. Al llegar a Japón, mantuvo esta función, mutando, poco a poco, en un devorador de sueños malignos, de pesadillas, que protegía a los soñadores de la mala fortuna. El Bakú es un *yokai* cuya clara impronta en la cultura japonesa aún es visible, por ejemplo, se cantan canciones de cuna sobre él antes de dormir o es posible encontrar amuletos tallados con su figura. No siendo más, presentamos esta destacada historia de Hearn cuyo propósito fue presentar al lector occidental la sacralidad del Bakú, su relevancia e influencia en la vida cotidiana nipona y la profunda conexión espiritual de los japoneses con dioses, espíritus y seres sobrenaturales.

Palabras clave: Bakú, Lafcadio Hearn, Japonología, Mitología japonesa

Abstract: “The Eater of Dreams” is a short story by Lafcadio Hearn, also known as Koizumi Yakumo, published in 1903 in *Kottō*, a collection of legends from Japanese folklore compiled from oral sources and traditional books. Here, Hearn introduces us to the creature known as the Bakú, a mythological being created by the gods using leftover parts from other animals after the Creation. Its origin can be traced back to China, where it was believed to feed on evil spirits. Upon arriving in Japan, it maintained

[1] (jperdomomoraes@gmail.com) Juan Camilo Perdomo Morales es egresado de la Pontificia Universidad Javeriana.

this role, gradually transforming into a malevolent dream devourer, protecting dreamers from misfortune. The Bakú is a *yokai* that has left a clear imprint on Japanese culture; lullabies are still sung about it before bedtime, and carved amulets featuring its figure can be found. Without further ado, we present this remarkable story by Hearn, whose purpose was to introduce Western readers to the sacredness of the Bakú, its relevance and influence in everyday Japanese life, and the deep spiritual connection between the Japanese and gods, spirits, and supernatural beings.

Keywords: Bakú, Lafcadio Hearn, Japanology, Japanese mythology

Mijika-yo ya!
Baku no yumé kû
*Hima mo nashi!*²

El nombre de la criatura es Bakú³, o Shirokinakatsukami⁴, y su singular función es la de comer sueños. Ha sido representado y descrito de muchas maneras. Un antiguo libro que poseo, afirma que el Bakú macho tiene el cuerpo de un caballo, la cabeza de un león, la trompa y los colmillos de un elefante, el pelaje de un rinoceronte, la cola de una vaca y las patas de un tigre. En cuanto a la Bakú hembra se dice, comúnmente, que difiere enormemente en forma al macho, aunque la diferencia no está claramente establecida. En tiempos antiguos, épocas del aprendizaje chino, se solían

[2] “¡Ay! ¡Que corta es nuestra noche! ¡El Bakú ni siquiera tendrá tiempo para devorar nuestros sueños!”. Antigua canción japonesa. (Nota del autor).

[3] Es posible rastrear la referencia más antigua del Bakú japonés al siglo XVII en el “*Sankai Ibutsu*”, siendo descrito como un ser protector de mal, sin hacer referencia a su capacidad de devorar sueños. No se sabe a ciencia cierta cómo fue que adquirió esta capacidad, pero se pueden encontrar grabados, esculturas y ornamentos en templos y santuarios de su figura devorando espíritus malignos. Dependiendo de la fuente, el Bakú puede estar formado por diferentes partes de animales, siendo los más comunes el elefante, el león, el caballo, la vaca, el cerdo, el tigre, el rinoceronte y el oso, aunque tanto en China como en Japón se ha sugerido que la figura del Bakú pudo haber sido inspirada en el tapir oriental. Así mismo, en el folclore japonés, el Bakú, como *yokai*, resulta una criatura bastante interesante al ser uno de los espíritus con mayor influencia en la vida cotidiana de los nipones, siendo venerado y adorado para prevenir pesadillas y para no perturbar el descanso y la tranquilidad mental, al punto que amuletos con su figura son puestos bajo la almohada con este propósito. Así, el Bakú no es solo una criatura mitológica, sino una figura de adoración sagrada dada su capacidad de protección, lo que a su vez pone de manifiesto la creencia japonesa en seres espirituales, tanto malignos como benevolentes, revelando una creencia íntima del día a día de los japoneses.

[4] Literal, ‘Devorador de sueños’.

colgar cuadros del Bakú en las casas japonesas, se suponía que las imágenes tenían el mismo poder benéfico de la propia criatura. Sobre esta costumbre, mi libro contiene la siguiente leyenda:

En el *Shōsei-Roku* se cuenta que mientras Kōtei cazaba en la costa este, se encontró un Bakú con cuerpo de animal, pero habla de hombre. Kōtei dijo: ‘Ya que el mundo está tranquilo y en paz, ¿por qué tendríamos que seguir viendo espectros? Si es necesario un Bakú para exterminar los espíritus malvados, lo mejor sería colgar una imagen del Bakú en la pared de la casa’. A partir de ese momento, aunque una entidad maligna apareciese, no podría hacer daño alguno.

Tras esto, el libro da una larga lista de malvados portentos y las señales de su presencia:

“Cuando la gallina pone un huevo blando, el nombre del demonio es Taifu”

“Cuando las serpientes aparecen entrelazadas juntas, el nombre del demonio es Kinzu” “Cuando los perros tienen las orejas hacia atrás, el nombre del demonio es Taiyō” “Cuando el zorro habla con la voz de hombre, el demonio es Gwaishū”

“Cuando aparece sangre en la ropa de los hombres, el nombre del demonio es Yūki” “Cuando la arrocera habla con voz humana, el nombre del demonio es Kanjo” “Cuando el sueño de la noche es una pesadilla, el nombre del demonio es Ringetsu...”

El antiguo libro cuenta, también, que: “cada vez que aparezca un poderoso mal, se invoca el nombre del Bakú, así, el espíritu maligno se hundirá, inmediatamente, tres pies bajo tierra”.

Pero, sobre el tema de los prodigios del mal, no me siento cualificado para dialogar, pertenece al mundo de lo inexplorado y atroz de la demonología china y, realmente, tiene muy poco que ver con el tema del Bakú en Japón. El Bakú japonés es generalmente conocido solo como ‘el devorador de sueños’ y el hecho más destacable respecto al culto hacia la criatura, es que el carácter chino⁵ que representa su nombre solía escribirse en oro sobre las almohadas de madera lacada de señores y príncipes. Por la virtud y el poder de este carácter en la almohada, se creía que el durmiente estaba pro-

[5] 狻 o 貘

tegido de los malos sueños. Es bastante difícil encontrar una almohada así hoy en día, incluso las imágenes del Bakú (o *Hakutaku*⁶, como a veces es llamado) se han vuelto muy raras. Pero la antigua invocación al Bakú aún sobrevive en el lenguaje común: “¡*Baku kuraë!* ¡*Baku kuraë!*—¡Devora, oh Bakú!, ¡Devora mis pesadillas!”. Al despertar de una pesadilla o de algún sueño desafortunado, se debe repetir, rápidamente, esta invocación tres veces, entonces, el Bakú se comerá el sueño y cambiará las desgracias y el miedo por buena fortuna y regocijo.

Fue en una noche sofocante, durante el periodo del Gran Calor⁷, que vi, por última vez, un Bakú. Acababa de despertar con una gran desdicha y era la Hora del Buey⁸, el Bakú entro por mi ventana para preguntar “¿Tienes algo para que coma?” Con gratitud respondí: “Ciertamente... ¡Escucha, buen Bakú, este sueño mío!”.

Estaba de pie en una gran habitación de paredes blancas, iluminadas por lámparas ardientes, pero, sobre el suelo descubierto de la habitación, yo no proyectaba ninguna sombra, entonces, allí, sobre una cama de hierro, vi mi propio cadáver. No podía recordar cómo había llegado a morir y cuándo había muerto. Unas mujeres —seis o siete—, estaban sentadas cerca de la cama, aunque no conocía a ninguna de ellas. No eran ni jóvenes ni ancianas y todas estaban vestidas de negro, supuse que me velaban. Permanecieron inmóviles y silentes, no había ni un sonido en el lugar y, de alguna manera, sentí que era tarde.

En ese mismo momento me di cuenta de que algo innombrable se manifestaba en la atmósfera de la habitación, una pesadumbre que abrumaba la voluntad, un poder entumecedor e incorpóreo crecía lentamente. De repente, las mujeres, con discreción, comenzaron a mirarse unas a otras, supe que tenían miedo. Sin hacer ruido y a hurtadillas, una de ellas se levantó y salió de la habitación. Otra la siguió, luego otra. Así, una por una, ligeras como sombras, salieron todas. Y yo, me quedé solo con mi propio cadáver.

Las lámparas aún ardían claramente, pero el terror en el

[6] O Baí Zé, en chino, es una bestia blanca, procedente de la mitología china, similar a un buey. En Japón, dada la influencia China, llegó con el nombre de Hakutaku. Resulta curioso que se relacione con el Bakú, ya que son criaturas diferentes, por ejemplo, el Hakutaku tiene nueve ojos y no tiene trompa ni colmillos.

[7] Al parecer, se refiere al verano en Japón, correspondiente a los meses de julio y agosto, estación en la que la temperatura puede llegar a los 41 °C.

[8] Según la astrología china, a cada signo del zodiaco le corresponde un *shichen*, es decir, un periodo de tiempo con una duración de dos horas. Así, la hora del buey corresponde al intervalo entre la 1:00 y las 2:59 de la madrugada.

aire se hacía más espeso. Las mujeres se habían escabullido casi tan pronto como empezaron a sentirlo. Yo creía que todavía tenía tiempo para escapar, pero una monstruosa curiosidad me obligó a quedarme, quería observar mi propio cuerpo, examinarlo de cerca... Me acerqué a él. Lo observé. Me pregunté por qué me veía tan largo, anormalmente largo...

Entonces, me pareció ver temblar un párpado; aunque la apariencia del movimiento podría deberse al temblor del fuego de las lámparas. Lentamente, me agaché para mirar, con mucha cautela, tenía miedo que los ojos pudieran abrirse.

‘Soy yo’, pensé mientras me inclinaba, ‘¡sin embargo, me veo tan extraño!’. El rostro parecía alargarse... ‘No soy yo’, pensé nuevamente al inclinarme aún más de cerca, ‘pero, ¡no puede ser otro!’ Tuve mucho miedo, estaba indescriptiblemente aterrado de que los ojos se abrieran...

¡Se abrieron! ¡Se abrieron espantosamente! ¡Y esa cosa saltó, saltó de la cama hacia mí y se aferró a mi cuerpo, gimiendo, royendo, desgarrando! ¡Oh, con qué terrorífica locura luché contra eso! Sus ojos, sus gemidos y su contacto me enfermaron, todo mi ser parecía estar a punto de estallar en un frenesí de aversión. No sé cómo, hallé una hacha en mi mano y lo golpeé con ella. Clavé, aplasté y bramé al monstruo hasta que allí, frente a mí, yació una masa informe, espantosa y abominable, la ruina de mi propio ser...

—*¡Baku kuraë! ¡Baku kuraë! ¡Baku kuraë!* ¡Devora, oh Bakú! ¡Devora el sueño!” —“¡No!””, respondió el Bakú. “Yo nunca me como los sueños venturosos. Ese sueño es muy afortunado, es el sueño más afortunado... ¡El hacha, sí!, ¡El ‘Hacha de la Excelsa Ley’, con la cual el monstruo del Ser fue totalmente destruido!... ¡El mejor tipo de sueños! Mi amigo, creo en las enseñanzas del Buda”.

El Bakú salió por la ventana. Miré tras él y lo vi huir a la distancia entre los techos iluminados por la luna, brincaba, de azotea en azotea, con increíbles saltos silenciosos, como un gran gato...

